

ASI: julio 1959

SAN JUAN DE ALICANTE

**puede y debe marchar por
el camino de la prosperidad
material y espiritual**

Por MANUEL SANCHEZ BUADES

Hasta el año 1936 era San Juan, como tantos otros, un pueblo que dormía el sueño de la apatía y de la indolencia.

Los muchos años de desacertada dirección política y administrativa que habían transformado a España en poco menos que un pueblo de mendigos, había tenido su natural repercusión en San Juan, donde la masa popular vivía en absoluto divorcio con la vida política y social de la Nación, que consideraba privilegio personalista de determinados individuos, mirando siempre con absoluto desvío todo lo que se saliera de los cauces de la materialidad de su vida vulgar.

Fue preciso el rudo aldabonazo del 18 de Julio para que el pueblo despertara de este letargo y se diera cuenta de que el hombre necesita también para vivir, de un alimento espiritual, de una vida cultural, que le diferencie de los demás seres vivientes y justifique su título de «Rey de la Creación». Fue precisa la sangrienta gesta de la Cruzada para que el pueblo iniciara la ingente labor de la reforma cultural y mejoras urbanas y laborales que hoy son la admiración de quienes las contemplan.

Siempre fue San Juan un pueblo que arrojaba un importante porcentaje de analfabetos, defecto tanto más vergonzoso cuanto que por su proximidad a la Capital y a las facilidades tenidas siempre para la enseñanza; a la meritoria labor desarrollada por algunos maestros, verdaderos sacerdotes de la cultura, y a las medidas tomadas en varias épocas por las celosas Autoridades Municipales, no tenía otra razón de ser que la pobreza del vecindario y la necesidad de ocupar a los niños desde su más temprana edad, en las labores agrícolas y manuales, o en el servicio doméstico.

Esta lacra ha sido hoy felizmente casi extirpada, pues el analfabetismo apenas existe ya en esta localidad, habiéndose desterrado totalmente en los aborígenes, quedando algún caso, por suerte muy pocos, entre los inmigrantes venidos de otras regiones.

Este afán de superación observado en el aspecto cultural, se ha mostrado igualmente en el campo del trabajo, principalmente el del sector agrícola. El labrador sanjuanero siempre fue desconfiado por instinto. Engañado en todo momento por la demagogia que buscaba su ayuda y sus votos con falsas promesas de alagüeñas utopías, llegó a ver en sus semejantes únicamente al vividor que sólo busca aprovecharse del fruto de sus sudores y afanes. Pero vencido por completo este complejo de desconfianza, nuestro campesino ha llegado al convencimiento de que sólo la agrupación y hermandad entre todos puede llevarle al mejoramiento de su situación. Aceptada esta idea con el mayor entusiasmo, no ha tardado en recoger sus frutos. Esta fraternidad agrícola ha hecho factible que el labrador sanjuanero posea y tenga hoy a su servicio una magnífica almazara, dotada con los mayores adelantos de la técnica olivarera; una máquina trilladora moderna, práctica y de extraordinario rendimiento; un moderno tractor, dotado del mejor equipo de labranza. Esta cooperación les ha traído como consecuencia la posibilidad de adquirir abonos, insecticidas y los materiales precisos en toda explotación agrícola a los precios más asequibles y dentro de las mayores garantías, y sólo el cooperativismo agrícola ha hecho posible que el labrador se convierta en el propio exportador de sus productos, sin tener que repartir sus beneficios con terceras personas.

Y si bien todas estas mejoras adolecen todavía de los defectos propios de las cosas que están en sus comienzos, son datos que nos hablan de la manera más rotunda del éxito alcanzado por la unión entre todos los labradores.

Y todo ha sido consecuencia del despertar de aquel día, triste pero glorioso, en que la sangre de nuestros hermanos fue la llamada espiritual que levantó a los españoles de la modorra espiritual en que yacían.

¡Bendita fecha, aunque para alcanzarla fuera necesario sacrificar las vidas de nuestros mejores!

Aquí, ELDA LA INMIGRACIÓN

agudiza el problema

**La industria ya
la saturación**

Difícilmente habrá una ciudad en la varia geografía española que haya experimentado un crecimiento demográfico tan ostensible como el de Elda que, a principio de siglo tenía un censo de seis mil habitantes y en la actualidad supera la cifra de los treinta mil. Este notable incremento ha venido siguiendo una línea paralela a la marcha ascendente de su industria zapatera. Apenas iniciada la postguerra, enflaquecida la economía española, desabastecidos los mercados, con una acusada carencia de utillaje y con dificultades en la adquisición de las materias primas, el pueblo eldense, dotado de un envidiable espíritu emprendedor, se aprestó valientemente a la lucha por la vida venciendo a las circunstancias adversas. Modernizó en cuanto pudo sus anacrónicos medios de trabajo, sacó fuerzas de flaqueza para superar la crisis y, tras duras jornadas de intenso labor, fue logrando la holgura económica que había de situarlo, andando el tiempo, en el puesto privilegiado que hoy ocupa dentro de la industria zapatera española.

Pero en el último quinquenio se ha venido produciendo un fenómeno inmigratorio en escala ascendente cuyas consecuencias, en el curso de los años, pueden ser lastimosas. Las gentes del agro en busca de una vida más fácil y cómoda, emprendieron el éxodo hacia las ciudades mostrando su predilección por las de carácter industrial. Tal ha sido la causa de que hayan llegado a Elda, principalmente de Andalucía y la Mancha, numerosos emigrantes que, en cuanto encontraron ocasión propicia, se enrolaron en la industria zapatera. Pertenecen a las más diversas ramas de la actividad la-